

Fecha: 31-03-2025
Medio: El Austral de Osorno
Supl.: El Austral de Osorno
Tipo: Noticia general
Título: "En algunos recintos hay un entorno escolar poco seguro, con reglas débiles que no fomentan un enfoque formativo"

Pág.: 4
Cm2: 588,7
VPE: \$ 512.207

Tiraje: 4.500
Lectoría: 13.500
Favorabilidad: ☐ No Definida

E ENTREVISTA. PAULINA LOBOS ALVARADO, académica y directora de Postgrado y Educación Continua de la U. San Sebastián y ex seremi de Educación:

"En algunos recintos hay un entorno escolar poco seguro, con reglas débiles que no fomentan un enfoque formativo"

VIOLENCIA. En la Región de Los Lagos los casos de agresiones a docentes aumentaron en 700% entre el 2023 y 2024, pasando de uno a ocho casos. Especialista sostiene que el tema es complejo y que debe abordarse de manera integral.

Crónica El Austral
cronica@australosorno.cl

Los últimos casos de violencia en contra de docentes en las aulas, además de las agresiones entre estudiantes, han puesto en el tapete el actual ambiente de convivencia y de relaciones en la comunidad escolar.

Al tema se suma el protagonismo que han tenido los niños con TEA (Trastornos de Aspecto Autista) en los ataques a profesores, como el ocurrido en la Región del Ñuble, que dejó a una docente con lesiones graves en su cabeza luego que fuera golpeada por un alumno con esta condición con un palo de escoba.

La encuesta "Chile nos habla", elaborada por el Centro de Políticas Públicas de la Universidad San Sebastián (USS) en noviembre de 2024, y aplicada a 904 personas en situaciones contingentes sobre el ciclo escolar, mostró que el 77,3% de los encuestados cree que la violencia al interior de los colegios es el problema más importante de la educación pública.

Por otro lado, el 71,3% considera que es la baja calidad de la educación; y un 40% que es la inseguridad y delitos en el entorno de los colegios.

A nivel regional, los casos de agresiones a docentes pasaron de 1 a 8 entre 2023 y 2024 (con un alza de 700%), lo que ha generado inquietud en el rubro educativo.

A raíz de esta preocupante realidad, El Austral abordó este tema con Paulina Lobos Alvarado, académica y directora de Postgrado y Educación Continua de la Macrozona Sur de la Universidad San Sebastián. La ex seremi de Educación considera que hoy "hay reglas débiles que no fomentan un enfoque formativo".

¿Cómo se ha dado este tema en la



PAULINA LOBOS APUNTA A LA IMPLEMENTACIÓN DE REGLAMENTOS INTERNOS DE CARÁCTER FORMATIVO.

región? De acuerdo a las cifras, se pasó de un caso el 2023 a ocho en 2024 en relación a profesores agredidos.

-La violencia hacia los docentes en Chile ha sido un tema de creciente preocupación y en las últimas décadas se han implementado diversas estrategias y políticas para abordar esta problemática. Evidentemente, debido a la gravedad de los últimos casos a nivel nacional, el tema cobra fuerza en lo local, pero es importante observar que el problema no afecta sólo a docentes, la violencia al interior de establecimientos educacionales afecta a toda la comunidad educativa y es un reflejo de lo está pasando fuera de las aulas, al interior de las familias, de la sociedad.

¿Cómo se aborda esta problemática en los equipos docentes?

-Esto depende de cada comunidad educativa y la forma en cómo se gestiona la Convivencia Educativa, pero se deberían tener a la vista algunos enfoques mínimos, como el normativo. Existen leyes que prote-

gen a los trabajadores de la educación, como la Ley N° 20.501 de Calidad y Equidad en la educación, que establece mecanismos para abordar la violencia escolar. Además, esta ley promueve un enfoque de prevención, resolución de conflictos y sanciones para quienes cometan actos de violencia.

Sin embargo, reitero, la violencia en las escuelas, colegios y liceos sigue siendo un problema complejo. Si bien ha habido avances, aún se requiere un enfoque más integral que incluya la participación activa de todos los actores educativos, desde los docentes hasta las familias, pasando por las autoridades, para garantizar un ambiente seguro y de respeto en las escuelas.

Sobre estos hechos, ¿qué medidas, por ejemplo, han tomado los Servicio Local de Educación Pública (Slep)?

-Yo diría que los avances no son transversales y dependen del foco que cada director ejecutivo y equipo le quieran dar, en la realidad local. El Slep Llanqui-

hue ha tenido importantes avances, porque han trabajado la convivencia educativa como un eje central y transversal en los establecimientos educacionales, con un sólido equipo de formación integral que orienta y asesora permanentemente a los equipos directivos y al encargado de convivencia escolar. Incidentes siempre pueden presentarse, pero la forma en que son gestionados ya está instalada y el sostenedor realiza monitoreo y seguimiento de ello.

Desde el punto de vista académico-formativo, ¿cómo se analiza este tema con los futuros docentes?

-En el país se ha comenzado a incluir de manera más sistemática contenidos sobre la violencia, aunque la profundidad y el alcance de estos temas puede variar dependiendo de la universidad y de la carrera que se esté cursando. Históricamente, el sistema educativo chileno ha estado más centrado en los aspectos pedagógicos y curriculares, dejando los temas relacionados con la violencia, co-

mo el abuso infantil, el acoso escolar o la violencia de género, a menudo en un segundo plano, por lo que los docentes, si bien pueden salir al mundo laboral muy preparados en sus disciplinas, no están preparados al mismo nivel para enfrentar la realidad de los colegios en términos de convivencia educativa o la violencia con la que se pueden enfrentar. Una de las consecuencias y reflejo de esto es que, en Chile, en promedio, el 6,5% de los docentes en ejercicio deserten del sistema cada año.

-Estos ambientes hostiles en el aula, ¿tienen que ver con la crianza de las nuevas generaciones, la incidencia del uso de las nuevas tecnologías, formación en valores y respeto al otro?

-Si analizamos las causas de la violencia al interior de los establecimientos educacionales, con foco en las agresiones hacia los docentes, podríamos señalar que el problema principal está relacionado con factores sociales, familiares, personales y escolares. Respecto al plano familiar, la violencia doméstica, la falta de apoyo emocional y la ausencia de una estructura familiar sólida influyen en el desarrollo de modelos de violencia como forma de relacionarse con la comunidad educativa. Con relación a lo social, es muy preocupante el alto impacto que tiene la exposición constante a la violencia a través de la televisión, videojuegos o redes sociales, donde se normaliza esta forma de relacionarse y que luego impacta en niños, jóvenes y adultos que imitan lo que ven en medios como una forma de lidiar con sus frustraciones o conflictos.

Sobre el factor personal, la carencia de estrategias adecuadas para gestionar los conflictos de manera pacífica puede llevar a los estudiantes a usar la violencia como una solución ante disputas o desacuerdos.

Finalmente, en algunos re-

Reglas claras y apoyo al docente

Para la académica de la USS, todos los establecimientos educacionales del país deben contar con reglamentos internos de carácter formativo donde se incluyen protocolos de actuación; no obstante, el desafío es la implementación de dichos protocolos de actuación ante situaciones de violencia.

Agrega que el trabajo de equipos multidisciplinarios (psicólogos y trabajadores sociales) es clave para ayudar a los docentes a manejar situaciones de estrés o agotamiento, y también para abordar las raíces de la violencia en el entorno escolar.

Otro factor clave para la formación académica es la formación permanente.

Sobre el rol directivo, la docente Paulina Lobos Alvarado sostiene que cuando la violencia es grave o recurrente, los directores y autoridades educativas pueden tomar medidas disciplinarias, que van desde sanciones a los estudiantes agresores hasta la implementación de medidas más severas, como la suspensión temporal o la expulsión, dependiendo de la gravedad del incidente.

recintos educacionales hay un entorno escolar poco seguro, con reglas débiles que no fomentan un enfoque formativo, la ausencia de protocolos o el escaso conocimiento y aplicación de éstos. A ello se suma la falta de docentes o asistentes de la educación capacitados o una escasa atención a las necesidades emocionales y psicológicas de los estudiantes, lo que puede contribuir a la violencia. La falta de prevención y la escasa intervención ante comportamientos agresivos también agravan el problema.